

MIENTRAS EL RÍO BAJA.

19º) MIENTRAS EL RIO BAJA, es el artículo que, semanalmente..., nos envía nuestro amigo y colaborador José Luis Rodríguez Lara, hoy lleva por título, La Zumaya:

La zumaya

Hoy me entero de que existe una asociación o un club llamado Zumaya-Ambiente-Creativo y me siento atraído por el nombre. Ya me enteraré de qué va la cosa, mientras tanto me doy a suposiciones: debe de ser un círculo de personas jóvenes con inquietudes positivas que pretenden realizar proyectos de amparo de la Naturaleza (hoy cometemos la redundancia Medio Ambiente, en vez de decir Naturaleza, pura y simplemente). Y este grupo de personas debe de gozar de una preparación fina, pues ha echado mano de una palabra buena, rara y hermosa: zumaya.

Este vocablo hoy resulta de poco uso. Contiene un caso llamativo de homonimia* y otro de polisemia*. En cuanto a la homonimia resulta que hay una palabra vasca, Zumaya, y una palabra castellana zumaya, que se pronuncian igual y se escriben del mismo modo, pero que remiten a campos semánticos muy diferentes. En vasco Zumaya es el nombre de una villa marinera del partido de Azpeita y provincia de Guipúzcoa, nombre del que ignoro de qué raíz lingüística pueda proceder.



Zumaya (pueblo)



Zumaya (acantilados)

En cuanto a la palabra castellana zumaya, de origen dudoso, digo que es polisémica, que contiene a la vez dos significados distintos: nombre de un animal y nombre de una planta herbácea. Los

naturalistas supongo que la podrán usar doblemente, como nombre de ave y como nombre de planta.

La zumaya es el autillo o búho chico, ave rapaz de costumbres nocturnas íntegramente. Exhibe un pico negro y dos airones, copetes o penachos faciales, similares a unas orejas. Más que cantar, ulula, y esto cuando los días empiezan a acariciarnos tras el invierno, y ulula emitiendo un shi fricativo, aflautado. El pájaro pasa inadvertido entre las ramas de los árboles, por lo que la posibilidad de verlo u oírlo es escasa. Come insectos, pero también anfibios, reptiles, pajarillos y roedores. Vive en sotos fluviales, aquí frecuenta o frecuentaba la Manigua. Se ve que es ave despabilada, pues a veces invade los agujeros que excavó el pito real y allí anida. Llega a Iberia hacia el equinoccio de primavera buscando novia y familia.



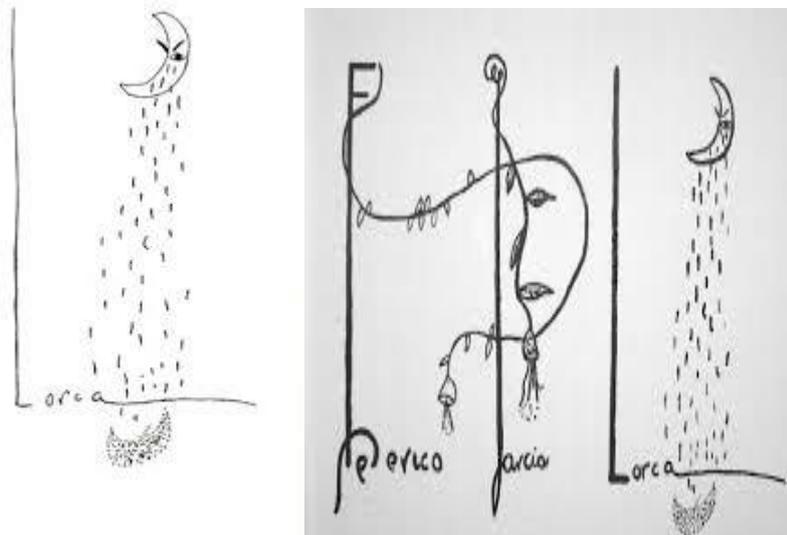
Guadalquivir (paso por Posadas) Autillo

La primera vez que he leído en un texto la voz zumaya ha sido en García Lorca, en su Romance de la luna, luna: ¡Como canta la zumaya!, ¡ay cómo canta en el árbol! Por el cielo va la luna/ con un niño de la mano”

La naturaleza, la figura y el carácter del ave han propiciado una leyenda. Ciertamente su plumaje oscuro, pardo, su carácter silencioso, montaraz, esquivo, además de su conducta de solitario e insociable y su rapacidad y su noche se prestan a muchas averiguaciones. Esto lo sabía Lorca. Y en su poema canta una personificación femenina de la luna, supuestamente llena, quizá también endiosada que, atareada en una actitud cruel, sensual y

pedófila, secuestra al niño y se lo lleva al espacio, ignoramos con qué fin, pero seguro que para nada bueno. Con Lorca ya sabemos la relación de la luna con la noche y sus aventuras eróticas o funestas.

La zumaya de Lorca es un animal nocturno, pero que canta, quizá porque celebra el secuestro del niño y entonces se convierte en símbolo negativo, como ocurre en las leyendas populares de carácter fúnebre, dramático y macabro, con la fase plena de la luna influyendo impune sobre la conducta del pájaro.



Por su parte, el vegetal llamado zumaya o zumayo es planta perenne, cespitosa, espesa, que florece en racimos, cuyos ejes laterales se ramifican, con ramas o tallos desnudos y rectos. Es hierba que florece en verano, en suelos arenosos. Para algunos evoca la avena blanca, pues en algo sí se parece a la avena clásica.

No sé si lo escribiré bien, pero voy a referirme ahora al tema del zumayo, cuyo nombre, que quieras que no, recuerda a la zumaya. Era un juego de mi niñez que consistía en lanzar zumayos. Lo curioso era que el juego tuviera que recurrir a una planta, en este caso a la pita, que nosotros cosechábamos a la misma vera de las vías del tren, es decir, acudíamos a una planta carnosa, para nada

semejante a la planta zumaya y menos al ave en cuestión, ni al animal ni a la planta. Los elementos del juego eran las puntas aguzadas y el músculo de la pita. La punta punzante servía de dardo, el zumayo cabalmente, que los nenes habíamos de tirar y clavar en el trozo de hoja del vegetal donde se hallaba dibujada bien o mal una diana, por decirlo con palabra conocida. El tiro estaba sujeto a sus normas, las cuales ya no recuerdo ni poco ni mucho. Por tirar no te jugabas nada, pero contaba tu satisfacción de mostrar buena habilidad. Luego el perdedor, figura que siempre anda por todos los ruedos de la vida, había de liberar de la clavazón con su propia boca todos los zumayos que habían resultado hincados, lo cual aparecía enojoso y hasta ridículo.



Todo esto me ha sugerido eventualmente el nombre bendito y verde de esa Zumaya-Ambiente-Creativo, que en gloria viva.

**Homonimia: Coincidencia en la escritura o en la pronunciación de dos palabras que tienen distinto significado y distinta etimología.*

"hay una relación de homonimia entre 'banco' para sentarse y 'banco' para guardar el dinero

**Polisemia: una palabra es polisémica si tiene varios significados, pero un único origen.*

1) Agitar la coctelera

2) Su intención era agitar a sus seguidores